

Montserrat: el Santuario

Padre Pedro José Ynaraja

Para ser exactos, más que reportaje, a estos escritos debería llamarlos crónica, pero no lo lamento. Lo he dicho muchas veces, las notas a pie de página, en general todas las citas, si bien las considero importantes, legítimas, siempre resultan incómodas al lector que no busca erudición y que es lo que, generalmente, estas aportan. Dan categoría, una categoría tal, que me hacen pensar en las sesudas tesis doctorales, que se sostienen solas y que uno las conserva con aprecio y hasta tal vez cariño, según sea su autor, pero que uno deja su lectura para unas vacaciones que nunca llegan. Me intereso por todo, todo no a fuer de sincero, que ciertos temas, por ejemplo deporte profesional entre otros, además de aburrirme, la injusticia social que implican, me repele.

Observo ahora que me voy por las ramas, siendo así que mi propósito es continuar con el tema Montserrat, centrado hoy en el santuario. Que no lo fue en sus inicios. Se trataba de una ermita de no singular tamaño. A ella subió Ignacio, el de Loyola. Dispuesto a abandonar definitivamente el ejército. Se llegó a ofrecer a la Virgen su espada. Abandonaba la milicia de su tierra, para un día armar otra universal, aunque en aquel momento esto no lo supiera él. En el pequeño recinto dejó su espada. Renunciaba a una unidad militar, la compañía, para más tarde emprender una unidad castrense espiritual: la Compañía de Jesús. Los jesuitas depositaron no hace muchos años lo que pudiera ser una reproducción de la tal espada, un recuerdo simbólico de la que depositó por allí su fundador.

LAS LEYENDAS

Aquella ermita se hizo importante, eclesialmente dependía del monasterio de Ripoll, bastante alejado. Su categoría fue tal, que se vistió de leyenda. La aportación de tal género, confiere humanidad, aporta sentimientos e ingenua curiosidad al que se aproxima. Una pastora, un rebaño, un animal que escarba... como otras tantas. Son flores imaginativas que adornan espiritualmente. El posible traslado a la sede del obispo... la desaparición nocturna... la vuelta al lugar donde fue encontrada... expresan estas historietas, el aprecio que los lugareños de aquellos tiempos sienten por la Virgen. Se añade a continuación fábulas cargadas de pecado para que nadie se sienta repelido en el lugar. La gesta, inicial generosidad de Fra Garí, su pecado y su camino penitencial, no es preciso escribirla aquí y ahora, nosotros la cargamos de morbosidad, que no fue su inicial propósito. Quien desee conocerla podrá encontrarla mediante Internet.

Y la ermita se hizo santuario. En el interior del complejo de edificios monásticos, en una pared de la llamada sala gótica, están escritos los nombres de unos cuantos de los visitantes que los libros de historia consideran ilustres y que al templo subieron. ¡Cuántos humildes y anónimos santos se llegaron, cargados de piedad y de esperanza! Sus nombres no se olvidaron, están escritos indeleblemente en los transparentes muros del Cielo.

MÁS DE 2 MILLONES DE TURISTAS

Antes de continuar, debo advertir que leo hoy mismo, que a Montserrat se desplazan anualmente algo más de 2.3 millones de turistas, expresión de argot periodístico esta, no exenta de concordar con la realidad. Aunque, vuelvo a repetir, los que importan son los devotos fieles. Que Barcelona es un interesante polo de atracción y las agencias facilitan paquetes organizados de visitas imprescindibles para el foráneo curioso, que los tales, de inicio, tal vez se haya desplazado pensando únicamente en gozar de las delicias de la Costra Brava, sin desdeñar otras ofertas, que a nadie amarga un dulce, según se dice. Y sin duda a la Basílica de la Sagrada Familia y otros edificios insignes de Gaudí, le sigue Montserrat, después de haber pasado tal vez la noche anterior en un tablao flamenco, o lo que se le parezca. Esta gran afluencia desdibuja un poco la visión del santuario. Por mi parte trato de ignorar a tales viajeros, también en esta crónica.

Pasada la gran fachada que a sus pies, en tiempos lejanos, albergaría a la humilde ermita de la que hablaba y que de alguna manera se marca ahora en el pavimento, se adentra uno en una plaza pedagógicamente decorada con esgrafiados. Evocan los diseños y los textos, los grandes momentos de la historia mariana y diversos e importantes lugares geográficos a los que acuden devotos. Se sitúa uno así, provisto de imaginación y ciertos conocimientos, en los santuarios y en los grandes momentos de la historia cristiana. Se siente el fervoroso de la Virgen, a gusto allí.

LA "MORENETA"

Franqueada la entrada, la mirada de inmediato se dirige, aunque no lo quiera, hacia la imagen de la "Moreneta", que ocupa elevada el eje del recinto, por encima del lampadario que alberga la mesa-altar eucarística. Respecto a esto último, ya decía en el artículo anterior que es un gran bloque de la roca de la montaña, primorosamente pulimentado y adornado a modo de antependio por un bello y gran esmalte. Siendo como es el altar el lugar más importante, si uno se ha detenido a dirigir a Dios y a Santa María una breve oración poco después de entrar, y ha observado fugazmente el fondo, se dirigirá hacia la derecha para subir al lugar donde está la imagen.

La escalinata está decorada a ambos lados por mosaicos que representan a las santas mujeres bíblicas y a santas mujeres de la historia cristiana. La madre Eva, Sara, Perpetua y Felicidad, son las que en este momento se me ocurren y que ilusionan siempre el paso por este tramo. Para que no sea puro ornato y el visitante ignore el significado de las figuras, cada diseño lleva escrito el nombre de la persona a la que se quiere recordar. Es pues esta escalinata y los rincones y pasos por los que uno se mueve, un canto a la santa femineidad. Que Santa María fue y sigue siendo, muy femenina, por ser virgen y madre y por haber aceptado su papel de intercesora cariñosa.

GESTO DE AMOR

Y se llega al pequeño recinto franqueado por puertas de plata repujadas. Como uno puede pensar que es un lujo injusto la utilización de tal metal, me referiré al origen tal como me lo contó más de una vez el P. Adalbert Franquesa, a quien el P. Abad le encomendó el proyecto, sin que imaginase que tendría un tan

grandioso éxito. A la invitación del santuario, proclamada por el ilustre monje del cual otro día hablaré, acudieron gentes de toda categoría y origen. Familias acomodadas y humildes abuelitas que querían expresar con su gesto de amor a la Virgen en Montserrat. Y entregaban su anillo de casada o unos pendientes que les regalaron personas muy queridas... que todo sea para la Virgen le decían. Cada gramo argénteo está impregnado de devoción. Cada brillo de su superficie actual, debería estimularnos a ser nosotros los generosos que acudiéramos a expresar con nuestro donativo a los pobres un fervor que bien se lo merece Santa María y los necesitados de auxilio nos lo demandan. Que es muy fácil criticar y encontrar razones muy razonables para condenar a los demás, escondiendo con ello nuestro fino egoísmo.

LAS FOTOGRAFÍAS

Voy a dejarlo por hoy. Y ahora las fotografías la de la Virgen, dos de la pared que preside, o más bien alberga, el Sagrario, en la capilla dedicada a la Eucaristía, perpetua presencia del Señor. La obra es del artista Josep Maria Subirachs i Sitjares, el de la iglesia de Santa María del Camino, en León, o de la fachada de la Pasión en la Basílica de la Sagrada Familia, en Barcelona, entre otras muchas. Podrá gustar o no gustar este escultor, pero en este caso, nadie negará que la utilización del relieve en negativo, muy utilizado por este artífice en otros sitios, expresa acertadamente el misterio que en el recinto se ofrece a la adoración cristiana. Siempre que he ido a Montserrat, he observado que este ámbito, discretamente acotado por mamparas de cristal, se encontraban personas en actitud de meditación, que allí, dicho sea de paso, no distraen los pasos inquietos de tantos turistas.